

“Los partidarios del orden administran la revolución”

p. 115-156

Laura O’Dogherty Madrazo

*De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

2001

318 p.

Figuras

ISBN 970-18-5177-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de mayo de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/387/partido\\_catolico.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/387/partido_catolico.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPÍTULO

## 3

Los partidarios del orden administran  
la Revolución

El 21 de mayo de 1911, en la ciudad fronteriza de Juárez, el gobierno federal y el ejército maderista firmaron la paz. En el documento se acordaba la renuncia de Porfirio Díaz y su sustitución por Francisco León de la Barra, abogado y diplomático, de filiación católica y ajeno al grupo de los científicos. El nuevo gobierno debía convocar elecciones presidenciales, emprender el licenciamiento de las fuerzas maderistas y “estudiar las condiciones de la opinión pública en la actualidad para satisfacerlas en cada Estado dentro del orden constitucional”.<sup>1</sup> Días después, Madero se comprometió a cooperar con el restablecimiento de la paz y pidió a los revolucionarios integrarse a las guardias nacionales para “hacer guardar el orden” o entregar las armas y volver a casa para “esgrimir el arma que habéis conquistado: el voto”.<sup>2</sup>

El tratado era un pacto de Madero y los grupos porfiristas para evitar una guerra larga y costosa, preservar el control sobre el levantamiento y mantener el orden público. Como tal, fue recibido con agrado por los militantes católicos, quienes habían reprobado el recurso a las armas y temían la proliferación de bandas de mineros y campesinos armados. Asimismo, vieron con beneplácito el compromiso de Madero de garantizar el cumplimiento de la ley y el respeto al sufragio.

Sin embargo, el programa de paz y orden, y el establecimiento de una democracia liberal enfrentaban serias dificul-

<sup>1</sup> Acuerdos de Ciudad Juárez, Fabela, 1965, t. 6, p. 401.

<sup>2</sup> Madero, Manifiesto a la Nación, Ciudad Juárez, 26 de mayo de 1911, Fabela, 1965, t. 6, p. 408.



tades. Un primer problema era el ejército maderista. Al proclamar el Plan de San Luis Potosí, Madero tenía en mente que el escenario de la Revolución serían algunas ciudades del centro del país, se organizaría bajo el liderazgo de las clases medias, base de los clubes antirreeleccionistas, y triunfaría en unas cuantas semanas. Sin embargo, el fracaso de las primeras conspiraciones urbanas llevó al movimiento al campo, y entregó el liderazgo a una gran diversidad de actores: hacendados, rancheros, antiguos colonos militares, arrieros y campesinos, quienes encarnaban rivalidades antiguas o luchaban por la resolución de problemas locales concretos, y no por el establecimiento de un sistema liberal democrático. Así, en lugar de un movimiento unificado, bajo la dirección de grupos urbanos medios y la consigna de sufragio efectivo y no reelección, quienes constituían las fuerzas maderistas eran una multitud de movimientos autónomos, con reivindicaciones que sobrepasaban la reforma política y con un débil reconocimiento del liderazgo de Madero.

Un segundo problema residía en el compromiso de satisfacer a la opinión pública en cada estado. En la mayor parte del país no era claro quién la representaba. En general, el triunfo de la Revolución no se tradujo en control militar del territorio, ni del aparato político. En cambio, la decisión de conservar el Congreso Federal, la mayoría de los congresos locales y el sistema judicial brindó una sólida base a grupos ajenos a la Revolución, e incluso contrarios a cualquier proyecto de reforma. Además, éstos conservaron la mayoría de los periódicos, mantuvieron sus redes de clientes y de influencia y, en muchas ocasiones, incluso lograron dominar el proceso revolucionario por medio de bandas armadas amparadas a la sombra del antirreeleccionismo.

Por último, la caída de Díaz desgastó la figura del Ejecutivo como árbitro y autoridad suprema de los conflictos locales y debilitó los mecanismos de control social. Más aun cuando la autoridad estaba escindida entre Francisco León de la Barra, como representante del poder formal, y Francisco I. Madero y otros políticos, como líderes de la Revolución triunfante. Esta duplicidad se reprodujo a nivel local: gobernadores, legislaturas, jefes políticos y corporaciones municipales



compitieron por el poder con comisionados de paz, grupos armados y clubes maderistas. Así, los Tratados de Ciudad Juárez no lograron evitar el despertar de viejas rivalidades locales, ni de una sorda lucha por el poder en la que participarían porfiristas, miembros del ejército, hacendados, sectores urbanos, rancheros y campesinos.

En Jalisco el movimiento revolucionario careció de la fuerza necesaria para conquistar y conservar poblaciones de importancia. En consecuencia, la caída de Porfirio Díaz no benefició a los dirigentes rebeldes, ni significó la satisfacción de sus demandas. La transición política favoreció a los llamados partidarios del orden, muchos de ellos antiguos reyes, quienes, aun después del exilio de Bernardo Reyes en 1909, se habían mantenido organizados y alejados del movimiento maderista. Detrás de esta ambigua denominación, se congregaban profesionistas liberales, comerciantes, rancheros y grandes propietarios, industriales, hombres de negocios y eclesiásticos, unidos por su oposición a la presencia de sectores populares en el escenario político. Entre ellos, se contaban los organizadores del Partido Católico Nacional, quienes buscaron conservar la Revolución dentro de los límites de una reforma política, avalaron el programa de paz y orden del gobernador Robles Gil y, a nivel municipal, se aliaron a quienes se oponían al triunfo de los candidatos propuestos por los clubes maderistas.

## La lucha por el control político de Jalisco

### El Partido Independiente asume el poder

Los testimonios disponibles, tanto de revolucionarios como de personajes ligados al régimen de Porfirio Díaz, coinciden en señalar el escaso entusiasmo que en Jalisco despertó el llamado de Madero a las armas.<sup>3</sup> El Partido Independiente,

<sup>3</sup> Aguirre, 1985, pp. 20-21; carta de Salvador Gómez a Gustavo A. Madero, 24 de abril de 1912, Guadalajara, Fabela, 1965, t. 8, pp. 341-344; informe de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 14 de septiembre de 1911, Guadalajara.

principal fuerza de oposición, había logrado un acomodo en el gobierno de Cuesta Gallardo, y los grupos antirreeleccionistas, reunidos en el Club Valentín Gómez Farías, habían fracasado en su intento de sublevar el estado.

Sin embargo, las noticias de los triunfos de las fuerzas maderistas en el norte y la proliferación de focos rebeldes alentaron las manifestaciones de protesta. Como en otras regiones del país, el armisticio decretado durante las negociaciones de paz no fue respetado y, por lo contrario, se multiplicaron las bandas armadas. Las más connotadas eran las capitaneadas por Francisco del Toro, que operaban en los Altos, Jesús Delgado, en Ayo el Chico y La Barca, Carlos Avellaneda, en San Martín Hidalgo y Cocula, Jesús Quintero, en la región de Autlán, y Luis Moya, en la región limítrofe con Zacatecas. Asimismo, Benjamín Camacho, Cleofas Mota y Ramón Romero, miembros del Club Valentín Gómez Farías, tras el frustrado intento de insurrección de noviembre de 1910, reaparecieron seguidos por cientos de hombres armados. Camacho operaba en los alrededores de Guadalajara y la movilización de sus hombres provocó alarma entre los comerciantes de la capital. Mota, quien tenía influencia entre los mineros de la *Amparo Mining Company*, tomó Etzatlán con doscientos hombres y Ramón Romero, ranchero acomodado de Aqualulco, se apoderó de Magdalena con una tropa de similar número.<sup>4</sup> Según testimonio de Correa, en marzo la Revolución había alcanzado Jalisco; “en todas partes se reciben noticias alarmantes. Los maderistas se han multiplicado y entran y salen de los pueblos como si estuvieran en sus casas”.<sup>5</sup> Otros informes referían que indígenas de pueblos aledaños al Lago de Chapala buscaban recuperar con violencia

AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 50, s.n., 9 ff.; y carta de Manuel Cuesta Gallardo a Francisco León de la Barra, 5 de junio de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 2, 1C, doc. 57, ff. 100-102.

<sup>4</sup> Telegrama de Bartolomé Arévalo, director político, 1º de junio de 1911, Zapotlanejo, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; carta de Octavio Lobato a Francisco I. Madero, 24 de mayo de 1911, Guadalajara, AMBN, 1385; Aguirre, 1985, pp.16-21; y *El Regional*, “La revuelta en Jalisco”, 12 de mayo de 1911, p. 2.

<sup>5</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 18 de mayo de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 288-289.

tierras que reclamaban como propias, alegando que “Madero se las había prometido”.<sup>6</sup>

En un ambiente de creciente movilización política, la noticia de la firma de la paz precipitó la caída del gobernador Manuel Cuesta Gallardo. Según versión de *El Regional*, el 23 de mayo por la tarde, mientras que las campanas de los templos confirmaban que la paz había sido firmada, miles de personas se congregaron en las calles y frente al Palacio de Gobierno vitoreando a Madero. Paulatinamente, las manifestaciones de júbilo cambiaron por expresiones de hostilidad hacia las autoridades. Quince minutos antes de las nueve de la noche, la multitud derribó a los rurales apostados en la puerta de palacio y, “sin poderse precisar la causa”, la guardia disparó sobre ella, provocando un número indeterminado de muertos.<sup>7</sup> El cónsul estadounidense reportó que la causa de los disparos había sido que la multitud intentó forzar la entrada y rehusó la orden de dispersarse.<sup>8</sup> Ambrosio Ulloa, quien había encabezado las manifestaciones reyistas del verano de 1909, informó a Madero que entre muertos y heridos sumaban setenta personas y sugería nombrar un gobierno provisional de inmediato a fin de “evitar mayores desgracias”.<sup>9</sup> Al día siguiente, la multitud obligó a cerrar comercios y bancos como señal de duelo y exigió la renuncia del gobernador. A fin de “evitar que la indignación social fuera a tomar manifestaciones alarmantes”,<sup>10</sup> representantes del Partido Independiente, el gremio de los ferrocarrileros y una comisión del Tribunal de Justicia, todos de pasado reyista, se acercaron a Cuesta Gallardo para solicitar su renuncia. En la cámara,

<sup>6</sup> Informe del cónsul estadounidense en Guadalajara, 5 de agosto de 1911, Guadalajara, RSD, doc. 2282. Véase, además telegrama de Manuel Esperón de la Flor, director político de Ocotlán, 5 de junio de 1911, La Barca; telegrama de Jesús Lozano, presidente municipal, 6 de junio de 1911, Poncitlán, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; y carta de Cayetano Pérez a David Gutiérrez Allende, 7 de julio de 1911, Guadalajara, AHA, Gobernación, Indios, 911.

<sup>7</sup> *El Regional*, “Deplorables sucesos de anoche”, 24 de mayo de 1911, p. 2.

<sup>8</sup> Informe del cónsul estadounidense en Guadalajara, 24 de mayo de 1911, Guadalajara, RDS, doc. 2017.

<sup>9</sup> Carta de Ambrosio Ulloa a Francisco I. Madero, 24 de mayo de 1911, Guadalajara, AMBN, 1440.

<sup>10</sup> *El Regional*, “En menos de veinte y cuatro horas se han desarrollado en Guadalajara graves acontecimientos”, 25 de mayo de 1911, p. 1.

bajo la presión de las galerías, David Gutiérrez Allende, presidente del Tribunal de Justicia y cabeza del Partido Independiente, fue designado gobernador provisional.

El ascenso de David Gutiérrez Allende canceló para Madero la posibilidad de intervenir en la designación del gobierno provisional. El mismo día de las manifestaciones que provocaron la renuncia del gobernador, Madero había pedido a Roque Estrada trasladarse a Jalisco para informar a los jefes insurgentes que se había celebrado la paz y sondear la opinión pública "para conocer qué persona sería bien aceptada como Gobernador Interino".<sup>11</sup> Es probable que Madero considerara para el cargo al mismo Estrada, a pesar de que carecía de la edad mínima exigida por la constitución del estado, a Salvador Gómez, fundador del Club Antirreeleccionista Miguel Hidalgo e incorporado a sus filas en Casas Grandes, Chihuahua, después de su malogrado alzamiento de Ahualulco,<sup>12</sup> o a Celedonio Padilla, miembro del Partido Independiente, quien había sido nominado por la convención maderista de 1910 como candidato a magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de la Federación.<sup>13</sup> Sin embargo, el beneplácito que acompañó en Guadalajara a la noticia del nombramiento del gobernador provisional obligó a Madero a modificar sus planes. Buscó, sin éxito, que Roque Estrada fuera designado secretario de gobierno.<sup>14</sup> Finalmente, éste recibió el nombramiento de comisionado de paz, dependiente del Ministerio de Gobernación.<sup>15</sup>

De esta forma, el levantamiento de Madero, lejos de favorecer a los grupos antirreeleccionistas, benefició al Partido Independiente y permitió que los antiguos reyistas consoli-

<sup>11</sup> Carta de Francisco I. Madero a Roque Estrada, 23 de mayo de 1911, Ciudad Juárez, AMBN, 542.

<sup>12</sup> Telegrama de Francisco I. Madero a Alfredo Robles Domínguez, 24 de mayo de 1911, Ciudad Juárez, AMBN, 1420.

<sup>13</sup> Telegrama de Francisco I. Madero a Francisco Vázquez Gómez, 24 de mayo de 1911, El Paso, Texas, Vázquez Gómez, 1982, p. 275.

<sup>14</sup> Carta de Francisco I. Madero a Alfredo Robles Domínguez, 25 de mayo de 1911, Ciudad Juárez, AMBN, 650; carta de Francisco I. Madero a Ángel Arch, 25 de mayo de 1911, Ciudad Juárez, y respuesta, 26 de mayo de 1911, Guadalajara, AMBN, 1464 y 1499.

<sup>15</sup> Nombramiento, 22 de junio de 1911, México, ARE, caja 1, 11, doc. 640.

darán su posición en el aparato político estatal.<sup>16</sup> Incluso, Roque Estrada, el más destacado de los dirigentes maderistas, debía licenciar a las tropas revolucionarias en coordinación con personas ajenas al movimiento: el comerciante Ángel Arch y los hacendados Manuel Rincón Gallardo, Isidro Michel y Carlos Contreras.<sup>17</sup>

### Renuncia de la legislatura y del ayuntamiento de Guadalajara

Si bien Madero sancionó el ascenso del Partido Independiente al poder, los dirigentes maderistas, y en particular Roque Estrada, no estaban dispuestos a tolerar su exclusión del nuevo gobierno. En los meses que siguieron a la firma de la paz, Estrada luchó por incrementar su influencia mediante la movilización de las bases de los clubes antirreeleccionistas, profesionistas liberales, obreros, tejedores, albañiles y tipógrafos, y de algunos trabajadores pobres de Guadalajara, cargadores, papeleros y operarios del rastro.<sup>18</sup> Respaldó sus pretensiones con la amenaza de recurrir a las partidas armadas que se encontraban acuarteladas en las inmediaciones de la capital, en espera de su licenciamiento o incorporación al 15° Cuer-

<sup>16</sup> A fines de mayo, destacados dirigentes del Partido Independiente ocupaban los principales cargos de la administración pública: Miguel Mendoza López Schwerdtfeger y José María Martínez Sotomayor fueron nombrados secretario de gobierno y jefe político del primer cantón, Francisco Covarrubias y Enrique Camarena fungían como diputados propietario y suplente, Ramón Blancarte, Gabriel González Franco, José L. Suárez, Narciso M. Corvera y Gregorio Rubio eran municipales en el ayuntamiento de Guadalajara, y Luis Robles Martínez, Adolfo Gómez Camarena y Quinino G. Anaya, magistrados del Supremo Tribunal de Justicia. Además, el general Clemente Villaseñor, de filiación reyista, permaneció al frente de la Zona Militar de Guadalajara y Prisciliano Gómez Gutiérrez se hizo cargo de la sección de gobernación, puesto que había desempeñado en el último gobierno de Miguel Ahumada (Cuentas del Tesoro Público, 1911; López, 1988; y Ramírez Flores, 1992, pp. 109-110).

<sup>17</sup> *El Regional*, 3 de junio de 1911; telegrama de Domingo Buenrostro, presidente municipal, 6 de junio de 1911, San Martín Hidalgo, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; y Knight, 1996, p. 276.

<sup>18</sup> Estrada, 1912, p. 150; y Ramírez Flores, pp. 29-40.



po de Rurales.<sup>19</sup> La proximidad de cientos de campesinos y mineros armados, así como la continuidad de las actividades militares de Benjamín Camacho, provocaron una enorme alarma entre propietarios, comerciantes y sectores medios de la capital.<sup>20</sup> Las quejas fueron tales que Madero recriminó a Roque Estrada su falta de colaboración con el gobernador y le ordenó proceder al licenciamiento de las tropas, en particular, “las que se han organizado últimamente, que no han prestado ningún servicio a la causa y que están amagando a la capital”.<sup>21</sup>

Las fricciones entre el gobernador y el comisionado de paz no tardaron en presentarse. El primer domingo de junio, los miembros del Club Valentín Gómez Farías, sobre quienes Estrada gozaba de una influencia innegable, exigieron, bajo amenaza de utilizar las fuerzas insurgentes acantonadas, la disolución del congreso por considerarlo símbolo del régimen anterior. Al día siguiente renunciaron la mayoría de los diputados, propietarios y suplentes, quedando siete imposibilitados de hacerlo por falta de quórum. El 16 de junio, después de semana y media de tensión, David Gutiérrez Allende declaró disuelta la legislatura y convocó a elecciones extraordinarias para el domingo 3 de septiembre.<sup>22</sup>

Una semana después, un grupo de comerciantes ligado al Club Miguel Hidalgo solicitó al ayuntamiento de Guadalajara permiso de utilizar el teatro Degollado y celebrar una velada en honor de Salvador Gómez. Ante la negativa del ayuntamiento, que rechazó la solicitud alegando que se trataba de un acto partidista, los clubes antirreeleccionistas demandaron la renuncia de sus miembros. El 4 de julio, el gobernador

<sup>19</sup> Telegrama de Ezequiel Zepeda y otros a Roque Estrada, 1º de junio de 1911, Ahualulco; y telegrama de Cipriano González, director político, a David Gutiérrez Allende, 1º de junio de 1911, Ahualulco, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288.

<sup>20</sup> Carta de Manuel Cuesta Gallardo a Francisco León de la Barra, 5 de junio de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 2, 1C, doc. 57, ff. 100-102; y carta de Ramón Velasco a Francisco I. Madero, 10 de junio de 1911, Guadalajara, AMBN, 875.

<sup>21</sup> Carta de Francisco I. Madero a Roque Estrada, 11 de junio de 1911, AMBN, 877.

<sup>22</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 17 de junio de 1911, p. 1; y *El Estado de Jalisco*, “Decreto 12 julio de 1911”, 14 de julio de 1911, p. 193.



declaró disuelto el ayuntamiento de Guadalajara y convocó a elecciones extraordinarias para el 6 de agosto.<sup>23</sup>

Si bien la disolución del congreso y del ayuntamiento podrían ser considerados triunfos de Estrada, sus métodos de acción mermaron su prestigio y su capacidad de manobra. Para fines del mes había logrado unir en su contra a importantes asociaciones políticas que temían su ambición y la participación política de sectores populares: el Partido Independiente, los antiguos clubes reyistas, reorganizados bajo la denominación de Pedro Ogazón, Ramón Corona y Jesús López Portillo, y el centro estatal del Partido Católico Nacional.

En ese momento, la frontera entre Partido Independiente, clubes reyistas y organización católica era ambigua, incluso había quienes identificaban a Bernardo Reyes con el Partido Católico; "se nos presenta el general Reyes con su partido clerical amenazándonos con un despotismo religioso y de militarismo".<sup>24</sup> La confusión no era gratuita. Reyistas y católicos tenían un perfil semejante. Se trataba de profesionistas, comerciantes, rancheros, hacendados e industriales deseosos de conservar el control de la administración pública y evitar la subversión del orden social. Además, entre los fundadores del Partido Católico se contaban conocidos reyistas.<sup>25</sup> Incluso, había quien afirmaba que el Partido Católico Nacional había demorado el inicio de sus actividades debido a la indecisión del arzobispo Ortiz respecto a la conveniencia de auspiciar una organización católica o defender los intereses de la Iglesia a través del Partido Independiente.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> AHA, Miscelánea, 1911, 37; *El Regional*, 22 de junio de 1911, p. 1. *La Gaceta de Guadalajara*, 24 de julio de 1911, p. 3, y 25 de junio de 1911, p. 1. *El Estado de Jalisco*, "Decreto del 4 de julio de 1911", 7 de julio de 1911, p. 143; "Decreto del 11 de julio de 1911", 14 de julio de 1911, p. 192; "Decreto del 21 de julio de 1911", 24 de julio de 1911, p. 258; "Decreto del 28 de julio de 1911", 31 de julio de 1911, p. 306.

<sup>24</sup> Carta de Carlos Cebrían a Francisco León de la Barra, 5 de junio de 1911, Buffalo, Nueva York, AFLDB, caja 24, exp. 10, ff. 8-9.

<sup>25</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 18 de mayo de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 288-289.

<sup>26</sup> Carta de Eduardo Correa a Miguel de la Mora, 30 de mayo de 1911, y carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 2 de junio de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 306-307 y 316-317.

## La renovación de autoridades políticas y municipales

### ¿Cambio o continuidad?

Entre junio y julio de 1911 se inició un proceso para sustituir las corporaciones municipales y las autoridades políticas, jefes y directores políticos, y municipales, ayuntamientos y comisarías, según lo establecía el Plan de San Luis y siguiendo instrucciones del ministro de Gobernación.<sup>27</sup> Según dicho plan, “tan pronto como cada ciudad o pueblo recobre su libertad, se reconocerá como autoridad legítima provisional, al principal Jefe de las armas, con facultad para delegar sus funciones en algún otro ciudadano caracterizado”.<sup>28</sup> Sin embargo, en Jalisco, salvo excepciones, los maderistas en armas carecían de la fuerza necesaria para sostener nuevas autoridades. Así, por ejemplo, Cleofas Mota, quien operaba en el cantón de Ahualulco, suprimió el ayuntamiento de Etzatlán, pero respetó a las demás autoridades municipales y políticas del cantón, Carlos Avellaneda, apoyado por Roque Estrada, impuso préstamos en el cantón de Ameca, pero fue incapaz para nombrar autoridades; y las designaciones de Alfonso Godoy en Colotlán fueron tan efímeras como su presencia en la región.<sup>29</sup>

Además, el movimiento maderista de origen popular fue neutralizado por algunos propietarios, quienes desde finales de mayo, a la sombra del Plan de San Luis se apoderaron de

<sup>27</sup> El 12 de junio, Emilio Vázquez Gómez, ministro de Gobernación, ordenó el cambio de las autoridades municipales, “procurando que las nuevas presten garantías y sean del agrado del pueblo, salgan del mismo y cumplan en todos los actos con la ley” (citado por Aldana Rendón, 1987, p. 124).

<sup>28</sup> Estrada, 1985, p. 315.

<sup>29</sup> Aguirre, 1985, pp. 13-14; y telegramas de José Romero Zúñiga, jefe político, al secretario de gobierno, 1º de junio de 1911; 5 de junio de 1911; y 9 de junio de 1911, Ameca; de Benito Zepeda, director político, a Enrique Zepeda, jefe político de Colotlán, 24 de mayo de 1911, Totatiche; de Ignacio Sánchez a David Gutiérrez Allende, 8 de junio de 1911, Totatiche; de Pascual Rodríguez, presidente municipal, a Enrique Zepeda, jefe político de Colotlán, 13 de junio de 1911, Colotlán; y de Carlos de la Torre, director político de Bolaños, a David Gutiérrez Allende, 28 de junio de 1911, Chimaltitlán, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288 y 1291.



importantes poblaciones y controlaron el proceso para designar autoridades: Isidro Michel, nieto del hacendado Pedro Michel Corona, ocupó Autlán auxiliado por destacados propietarios de la región y sus peones; Arnulfo Mendoza Valencia, quien era pariente de los mayores agricultores de la zona, se apoderó de Tecalitlán; el hacendado Manuel Rincón Gallardo de Encarnación de Díaz; el agricultor y ganadero Carlos Contreras de Sayula; y Bruno Moreno, José Martínez y Liborio Radillo se pronunciaron en Ciudad Guzmán "con una bandera blanca".<sup>30</sup>

Por tanto, la sustitución de autoridades fue un proceso relativamente ordenado, organizado desde el gobierno. La población debía elegir corporaciones municipales y comisarios políticos provisionales, que darían cumplimiento al plazo constitucional, es decir, gobernarían hasta el 31 de diciembre de 1911. Además, contra la costumbre, se elegiría a los jefes y directores políticos, hasta entonces designados por el gobernador, sin que se estableciera término para su mandato. Las nuevas autoridades, salvo contadas excepciones, representaron los intereses de propietarios y notables. Incluso, en muchos casos, las elecciones ni siquiera se tradujeron en la renovación de personal. Así, por ejemplo, en Ameca, cabecera del cantón, según Francisco Amezcua, notario de la población y corresponsal de *El Regional*, cuya versión no puede ser tachada de radical, los delegados del gobierno reunieron a "unos cuantos rancheros vecinos de la Hacienda de San Ignacio (propiedad pequeña, pero cercana a la cabecera municipal) y algunos otros vecinos de la ciudad".<sup>31</sup> Un grupo no mayor de sesenta personas designó a la corporación municipal y confirmó como jefe político a José Romero Zúñiga, quien en forma intermitente había ocupado el cargo

<sup>30</sup> Knight, 1996, p. 274; carta de Arnulfo Mendoza Valencia a Francisco I. Madero, 30 de mayo de 1911, Tecalitlán, AFMBN, 1857; telegrama de Domingo Buenrostro, presidente municipal, 6 de junio de 1911, San Martín Hidalgo, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 23 de mayo de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, 293-294; y carta de Bruno Moreno a Francisco I. Madero, 21 de mayo de 1911, Ciudad Guzmán, AFMBN, 1180.

<sup>31</sup> Carta de Francisco H. Amezcua a Eduardo Correa, 5 de julio de 1911, Ameca, AEC, Correspondencia; y *El Estado de Jalisco*, "Decreto del 21 de junio de 1911", 28 de junio de 1911, p. 49.

desde 1909.<sup>32</sup> Romero Zúñiga fue a su vez comisionado por el gobernador para “explorar la opinión pública de las poblaciones del cantón”. Para lo cual, se hizo acompañar por un piquete de gendarmes con el fin de lograr “la conservación del orden en los diversos lugares”. Según su informe, en San Martín Hidalgo y Tecolotlán triunfaron las candidaturas formadas por quienes a principios de junio se habían opuesto al ascenso de autoridades “designadas por el pueblo”, y en Juchitlán sólo participaron en la elección los principales vecinos. Aunque en Cocula se reconoció como autoridad a los directivos del club político que se habían apoderado del ayuntamiento a fines de mayo, éstos eran ajenos al levantamiento armado y simpatizantes del reyismo.<sup>33</sup>

En algunos municipios del cantón de Autlán, donde operaban bandas armadas de intereses encontrados, el proceso para designar autoridades fue más conflictivo, pero, finalmente, favoreció a los grandes propietarios. El dirigente maderista Jesús Quintero ocupó algunas poblaciones al norte del cantón y, con apoyo de Roque Estrada, procedió a nombrar autoridades. Sin embargo, pronto fue obligado a someterse a Isidro Michel, vinculado a los principales hacendados de la zona, quien fue reconocido por Vázquez Gómez como jefe de las fuerzas insurgentes, recibió los recursos federales destinados al sostenimiento de las tropas y fue comisionado para nombrar autoridades y mantener la paz pública. Las autoridades designadas por Quintero fueron destituidas a mediados de julio, una vez que sus fuerzas se trasladaron para su licenciamiento.<sup>34</sup> En otros municipios

<sup>32</sup> Telegramas de José Romero Zúñiga, jefe político, 1º de junio de 1911, 5 de junio de 1911 y 9 de junio de 1911, Ameca, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288.

<sup>33</sup> Informe del delegado José Romero Zúñiga, jefe político, 7 de julio de 1911, Ameca, AHJ, Gobernación, 7, 911.

<sup>34</sup> Circular de Emilio Vázquez Gómez a los gobernadores y jefes políticos del territorio, 2 de julio de 1911, México, AFLDB, caja 10, Copiador EVG, ff. 211-212 (en Jalisco, además de Michel, el ministro de Gobernación sólo otorgó este nombramiento a Ramón Romero, quien se integró como jefe del 15º Cuerpo de Rurales); telegrama de Isidro Michel, jefe político, 7 de julio de 1911, Tenamaxtlán, 8 de junio y 10 de junio de 1911, Autlán; telegrama de Felipe Hueso, presidente municipal, 6 de junio de 1911, Ayutla; telegrama de Andrés C. Parra, delegado del gobierno, 24 de junio de 1911, Autlán, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; y Cuenta del Tesoro Público, 1911, pp. 133 y 1912, p. 134.

Michel mantuvo el control desde el inicio. En Unión de Tula, por ejemplo, representantes del comercio, la industria y la agricultura, quienes asumieron la autoridad política desde mayo, solicitaron al gobernador que enviara una comisión para nombrar autoridades, ya que los "insubordinados tienen la creencia de que no hay autoridad constituida".<sup>35</sup> A principios de junio Michel nombró como director político al notable Enrique Moreno y, desde la segunda quincena del mes, ejercieron el cargo el comerciante Ignacio Luna y Aréchiga y Jesús Michel, industrial y miembro del Partido Independiente. Finalmente, en julio se celebraron elecciones, en las que los principales vecinos de la población eligieron a Salvador González Saavedra, quien había sido director político desde 1909. La designación del ayuntamiento se realizó de manera corporativa. De forma análoga al proceso de renovación del ayuntamiento de diciembre de 1910, se eligieron a representantes de los gremios de comerciantes, agricultores, industriales, profesionistas, empleados, artesanos y "otros gremios", en donde se incluía a sirvientes y trabajadores del campo.<sup>36</sup>

Asimismo, en Teocaltiche, cabecera del noveno cantón, a pesar de las denuncias del Club Independiente Morelos y de la intervención de Emilio Vázquez Gómez, el Partido Independiente impidió la sustitución del ayuntamiento electo en diciembre de 1910 y logró la designación como jefe político de Bonifacio Cruz, quien había ocupado esa posición desde mediados de 1910.<sup>37</sup> En el municipio de Atotonilco, en el ter-

<sup>35</sup> Telegrama de Emilio D. Saldaña, director político, 6 de junio de 1911 y telegrama de Roberto Moreno, Mariana Araiza, Idelfonso Ramírez y Enrique Moreno, 19 de junio de 1911, Unión de Tula, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288.

<sup>36</sup> Telegrama de Ignacio Luna y Aréchiga, 7 de junio de 1911, Unión de Tula, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; informe del comisionado Andrés C. Parra, 9 de julio de 1911, Unión de Tula, AHJ, Gobernación, 911. Además, para la sustitución de otras autoridades del cantón, véase telegrama de Isidro Michel, 12 de julio de 1911 y 13 de julio de 1911, Autlán; telegrama de Miguel Mendoza López Schwerdtfeger, secretario de gobierno, a Isidro Michel, 12 de julio de 1911, Guadalajara, AHJ, Gobernación, 911, 1881; telegrama de Felipe Hueso, presidente municipal, 6 de junio de 1911, Ayutla; telegrama de Isidro Michel, 6 de junio de 1911, Autlán; telegrama de Juan Ledesma, director político, 6 de julio de 1911, Purificación, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; y Cuenta del Tesoro Público, 1911, pp. 132 y 1912, p. 133.

<sup>37</sup> *El Regional*, 27 de junio de 1911, p. 1; carta de Emilio Vázquez Gómez al Centro Teocaltiche del Partido Católico Nacional, 4 de julio de 1911, México, AFLDB,

cer cantón de Jalisco, Pablo Flores conservó el cargo de director político, que ocupaba desde agosto de 1910, y, según el delegado del gobierno, para elegir al ayuntamiento “no se consultó al pueblo, sino a los vecinos caracterizados”. Todo ello, a pesar de las protestas del Club Democrático Atotonilquense, de filiación maderista, y de la intervención de Roque Estrada.<sup>38</sup> En Atoyac, en el cantón de Sayula, a finales de junio, después de nueve días en que ejerció el cargo una autoridad nombrada por aclamación popular, Faustino S. Garza fue restituido como director político, posición que ocupaba desde octubre de 1909.<sup>39</sup> Por último, en Totatiche, al norte del estado, las autoridades nombradas por Luis Moya fueron sustituidas en junio. Ignacio Sánchez fue designado presidente municipal y Victoriano Pérez director político, cargo que había ocupado en julio de 1910. Según Luis Sánchez Acosta, insurgente bajo las órdenes de Moya, los delegados se reunieron “en el patio de la casa de Ignacio Sánchez, y sé de cierto que no hubo elección popular [...] hubo mucha cerveza al delegado y contados votantes”.<sup>40</sup>

Ahora bien, en algunos casos los maderistas lograron imponer autoridades, aunque su permanencia en el poder fue muy efímera. Por ejemplo, en Lagos de Moreno, el Club Máximo Cerdán, de filiación maderista, contra la voluntad de los notables, logró sostener durante tres meses a Mariano Azuela como jefe político,<sup>41</sup> y en Zacoalco, municipio indígena del

caja 10, Copiador EVG, f. 254; y carta del Club Independiente Morelos, 20 de julio de 1911, Teocaltiche, AGN, Gobernación, 1911, s/c, caja 8, exp. 1.

<sup>38</sup> Telegrama de Juan Pérez Sahagún y otros, 16 de junio de 1911; telegrama de Pedro Flores, director político, 17 de junio de 1911; telegrama de J. Jesús Corona y Leopoldo Romo, delegados del gobierno, 18 de junio de 1911; y telegrama de José G. Montes de Oca, delegado del gobierno, 24 de junio de 1911, Atotonilco, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288. De forma semejante procedieron los delegados J. Jesús Corona y Leopoldo Romo para nombrar las autoridades de Ocotlán; según *La Gaceta de Guadalajara*, “después de sondear la opinión de todos los principales vecinos y comerciantes”, eligieron a Francisco Jiménez Michel como director político (*La Gaceta de Guadalajara*, 24 de junio de 1911, p. 2).

<sup>39</sup> Carta de Bulmaro Rebollo, delegado del gobierno, a Francisco León de la Barra, 15 de octubre de 1911, Atoyac, AFLDB, caja 1, 5R, doc. 52.

<sup>40</sup> Carta de Luis Sánchez Acosta a Francisco I. Madero, 18 de noviembre de 1911, Colotlán, AGN, Madero, caja 49, exp. 1376, ff. 37332-33.

<sup>41</sup> Telegrama de J.R. Segovia y Donaciano O. Prado a Francisco León de la Barra, 10 de agosto de 1911; informe de Lorenzo J. Calderón, jefe político, 31 de

cantón de Sayula, triunfó un ayuntamiento formado por los partidarios del Club Antirreeleccionista Antonio Torres, quienes lograron sostener a un director político durante veinticinco días.<sup>42</sup>

### El Partido Católico Nacional como fuerza política

En el verano de 1911, los militantes católicos combatieron al lado de quienes se identificaban como partidarios del orden, sin esgrimir su carácter de creyentes. La alianza podría explicarse por la escasa organización de los centros locales del Partido Católico, pero, sobre todo, porque las reivindicaciones propias del partido parecían secundarias frente a la presencia de bandas de campesinos armados y de grupos populares que exigían su derecho de participar en la administración municipal. Sólo de manera excepcional, los católicos lucharon por el poder como una fuerza política autónoma. Los casos de Zacoalco y Ciudad Guzmán, aunque atípicos, son interesantes, pues ilustran algunas constantes en la relación del partido con maderistas y liberales.

En el municipio de Zacoalco la oposición al club antirreeleccionista Antonio Torres se presentó bajo la denominación de Partido Católico Nacional. Organizado en la localidad por el notario Francisco Medina de la Torre, operario guadalupano, y algunos miembros del ayuntamiento electo en diciembre de 1910,<sup>43</sup> encarnaba el interés de los notables por conservar el orden público y su monopolio sobre la administración municipal. Sus fundadores veían en los maderistas a los representantes del socialismo y la anarquía. Desde su llegada,

agosto de 1911, Lagos, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, exp. s.n.; y *El Regional*, "Carta de vecinos de Lagos, 20 de junio de 1911", 23 de junio de 1911, p. 1.

<sup>42</sup> Telegrama de Vidal Gómez, director político, 3 de junio de 1911 y 26 de junio de 1911, Zacoalco, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; carta de Petronilo Median de la Torre a Eduardo Correa, 28 de julio de 1911, Zacoalco, AEC, Correspondencia; y carta de Cesáreo Orozco a Sebastián Sánchez, 3 de enero de 1912, Zacoalco, AGN, Madero, caja 28, exp. 764-1, f. 021528.

<sup>43</sup> Carta de Eduardo Correa a Francisco Medina de la Torre, 17 de julio de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, f. 352; y respuesta, 28 de julio de 1911, Zacoalco, AEC, Correspondencia.



denunciaban, en el municipio prevalecía el desorden, “los delitos de sangre, la embriaguez, los gritos salvajes, los pleitos, las cargas de pistolas”.<sup>44</sup> *El Regional*, cuyo corresponsal era Medina de la Torre, afirmaba que los delegados del Club Valentín Gómez Farías habían amenazado con bombas de dinamita al director político y pretendieron poner en libertad a los presos con el argumento de que “el gobierno los había facultado para todo”. El diario católico los acusaba de aprovechar la ignorancia de los indios en su beneficio personal y sostenía que éstos se habían presentado al pueblo “como católicos de verdad, y diciéndose sus mejores amigos, que van a repartirles los terrenos de los ricos para que ya no sufran escaseces, ni tengan necesidad de fatigarse con el trabajo”.<sup>45</sup>

Por su parte, los delegados maderistas acusaron al Partido Católico Nacional de encarnar los intereses y propósitos del antiguo régimen. Acusación que parecía confirmarse por la insistencia de la organización católica en el orden y por la participación de funcionarios porfiristas y de notables en la fundación de este y otros centros locales. En Teocaltiche, por ejemplo, el comité del Partido Católico estaba integrado por los miembros de la corporación municipal electa en 1910,<sup>46</sup> en Zapotiltic lo fundaron quienes en junio se habían organizado para destituir a las autoridades maderistas,<sup>47</sup> y en Atotonilco por aquellos que frente al gobernador habían sostenido la permanencia del jefe político y se habían opuesto al triunfo de la planilla postulada por el Club Democrático Atotonilquense. En Ameca, Autlán, Juchitlán, Unión de Tula y Zapotlanejo fue establecido con la participación de las autoridades políticas y de algunos miembros de los ayuntamientos provisionales, y en Atenanguillo, Ayo el Chico, Hostotipaquillo,

<sup>44</sup> *El Regional*, “Embustes y arbitrariedades de la comisión oficial”, 15 de julio de 1911, p. 2.

<sup>45</sup> *El Regional*, “Sobre el mismo tema”, 2 de agosto de 1911, p. 2.

<sup>46</sup> Comisión de renovación de autoridades. Libro de memorias, 1911, Barbosa, 1988, p. 78; y carta de Francisco Ramírez Jiménez, Lázaro Soria y Andrés Mora, Club Independiente Morelos, a Emilio Vázquez Gómez, 20 de julio de 1911, Teocaltiche, AGN, Gobernación, 1911, s/c, caja 8, exp. 1.

<sup>47</sup> Telegrama de Jerónimo Martínez y otros, 4 de junio de 1911, Zapotiltic, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288.

Tequila, Tapalpa, Unión de Tula y San Sebastián por antiguos miembros del Partido Independiente.<sup>48</sup>

Además, los maderistas lo acusaban de ser instrumento del clero y de utilizar la religión como argucia para acceder al poder.<sup>49</sup> Estas recriminaciones eran graves y distinguían al partido de otros grupos señalados como opuestos a toda reforma social. Evocaban los pasajes más conocidos de la historia patria, aquellos que sostenían que los héroes eran liberales y los clericales traidores, y culpaban al clero y a sus intrigas de la dominación extranjera y de un sinfín de calamidades nacionales. En su discurso, los maderistas se presentaban como herederos del legado liberal, evocaban a sus héroes, Miguel Hidalgo, Valentín Gómez Farías, Melchor Ocampo, Benito Juárez o Antonio Torres, ligado a la historia de Zacualco, decían luchar por el cumplimiento de la Constitución de 1857 y compartir los ideales de la Reforma. Es decir, la voluntad de construir una sociedad formada por individuos libres de toda atadura corporativa, leales a la nación o al Estado, y no a asociaciones dominadas por clérigos. En consecuencia, sostenían la necesidad de combatir toda actividad eclesial ajena al ámbito de la conciencia. Además, identificaban dichos ideales con la causa del pueblo, el logro de la democracia y la lucha contra la opresión.

Muchos maderistas compartían esta perspectiva y vieron en el establecimiento del partido el retorno al escenario político que había dominado buena parte del siglo XIX: lo asociaban al Partido Conservador y al dominio del clero, y

<sup>48</sup> Telegrama de Juan Pérez Sahagún y otros a David Gutiérrez Allende, 16 de junio de 1911, Atotonilco, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; informe del delegado José Romero Zúñiga, 7 de julio de 1911, Ameca, AHJ, Gobernación, 7, 911; carta de Encarnación Preciado a Miguel Palomar y Vizcarra, 16 de mayo de 1911, Tapalpa, AMPV, PCN, caja 40, exp. 285; ASV, Arch. Deleg. Ap. México, carpeta 29, fasc. 96; Ramírez Flores, 1992, p. 95; *El Regional*, 20 de junio de 1911, p. 4, y 15 de julio de 1911, p. 4; y *La Libertad*, 30 de agosto de 1912, p. 3.

<sup>49</sup> Según nota de *El Regional*, el capitán Narváez, jefe maderista de la región, buscó contrarrestar la influencia del Partido Católico manifestando frente a indígenas congregados en el ayuntamiento, "tu pueblo de Zacualco, que tuviste por cura al benemérito cura Torres, aunque te llames católico y todos seamos católicos, no admitas al clero, porque el clero de hoy no es como tu ínclito cura Torres" (*El Regional*, "Embustes y arbitrariedades de la comisión oficial", 15 de julio de 1911, p. 2).



consideraban que su existencia amenazaba los intereses de la nación. Otros, en cambio, restaban importancia a su carácter clerical y sólo lo veían como una asociación política conservadora. La diferencia en la apreciación radicaba en la percepción sobre el grado en que la Reforma había logrado su propósito, es decir, de la fuerza que se atribuía a la influencia de la Iglesia y a las instituciones liberales. Así, Madero, en su obra *La sucesión presidencial*, defendía la virtud del sufragio libre contra aquellos que temían que “el pueblo ignorante constituya un factor poderoso en manos [...] del clero, que lo llevará a donde quiera valiéndose de la influencia de los párrocos”.<sup>50</sup> El clero, afirmaba, había evolucionado mucho desde la guerra de Reforma: había perdido riqueza y ganado virtud, el clero regular, “que ha tendido a la dominación”, había desaparecido, y el secular “siempre ha sido partidario del pueblo”,<sup>51</sup> lo que desde la perspectiva del autor significaba partidario de la causa liberal. En un sentido análogo, en Durango, en marzo de 1910, Madero manifestó su voluntad de revisar las Leyes de Reforma ya que, sostenía, el Partido Conservador, “que en una época era una constante amenaza a la paz pública y para las instituciones”, no existía, “ni podría existir porque las doctrinas liberales eran generalmente aceptadas y porque ya nadie aspiraba a dominar por medio de la fuerza religiosa”.<sup>52</sup> En cambio, para Roque Estrada la influencia de la Iglesia era enorme y una realidad cotidiana, y los objetivos de la Reforma, “desarmar al Partido Conservador”, desamortizar la propiedad eclesial y acabar con los órdenes monásticos, no se habían cumplido. En contradicción con las expresiones conciliadoras de Madero en Durango, Estrada recomendaba negar el derecho a participar en política a los enemigos del liberalismo, dado que, afirmaba, “el Partido Conservador no estaba extinto, estaba simplemente desorganizado”.<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Madero, 1994, p. 53.

<sup>51</sup> Madero, 1994, p. 54.

<sup>52</sup> Estrada, 1912, p. 178.

<sup>53</sup> Estrada, 1912, p. 178.

En Ciudad Guzmán, a diferencia de Zacoalco, las fuerzas maderistas parecían no constituir una amenaza para el orden social. Si bien a principios de junio la jefatura política fue ocupada por el pronunciado José Martínez, durante la segunda semana del mes, sin aparente conflicto, el hacendado Federico Arias fue restituido en el cargo de jefe político y la corporación municipal fue respetada.<sup>54</sup> En este municipio, los dirigentes maderistas tuvieron un papel marginal en el proceso para sustituir autoridades y la competencia por el ayuntamiento tuvo lugar entre los grupos notables, como disputa ideológica entre católicos y liberales. Según versión del munícipe Ricardo J. Hernández, la celebración de elecciones fue forzada por algunos miembros del ayuntamiento que habían participado en la fundación del centro local del Partido Católico.<sup>55</sup> Como se ha mencionado, éste había sido fundado por los dirigentes de la Sociedad Francisco Arias y Cárdenas, mutualidad de notables presidida por el cura Silvano Carrillo, entre quienes se contaban Arias y Hernández.<sup>56</sup> En los comicios, celebrados a principios de julio, la planilla del Partido Católico derrotó al Club Democrático, de tendencia liberal, que también congregaba a notables. Si bien estos últimos aceptaron la legalidad del proceso, impugnaron los resultados alegando “que el origen de su pérdida no estaba [en las elecciones mismas] sino en la intervención de los eclesiásticos”.<sup>57</sup> A fines de julio, el gobernador ordenó a Federico Arias designar un nuevo ayuntamiento para conciliar las diferencias. Según *El Regional*, aunque la planilla no incluyó todos los candidatos propuestos por el Partido Católi-

<sup>54</sup> Telegrama de José Martínez a David Gutiérrez Allende, 2 de junio de 1911, Ciudad Guzmán; telegrama de Emilio Vázquez Gómez a David Gutiérrez Allende, 10 de junio de 1911, México, AHJ, Gobernación, 15, 911, 1288; informe de Andrés C. Parra, delegado del gobierno, 9 de julio de 1911, Ciudad Guzmán, AHJ, Gobernación, 911; y carta de Ricardo J. Hernández a Eduardo Correa, 27 de junio de 1911 y 22 de julio de 1911, Ciudad Guzmán, AEC, Correspondencia.

<sup>55</sup> Carta de Ricardo J. Hernández a Eduardo Correa, 27 de junio de 1911, Ciudad Guzmán, AEC, Correspondencia.

<sup>56</sup> Carta de Carlos Galindo a Eduardo Correa, 8 de junio de 1911, Ciudad Guzmán, AEC, Correspondencia; circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 3 de junio de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 285; *El Regional*, 20 de agosto de 1911, p. 3; y Camacho, 1946, pp. 144, 146-147, 169-176 y 206-207.

<sup>57</sup> *El Regional*, “Gran triunfo del PCN en Ciudad Guzmán”, 18 de julio de 1911, p. 4.

co, "no se puede decir que haya salido mal el Ayuntamiento, ya que se eliminaron los elementos jacobinos".<sup>58</sup>

De manera análoga, los liberales impugnaron el proceso electoral celebrado en San Pedro Tlaquepaque. Alegaban que se habían fraguado en el curato con el beneplácito del director político. En su informe, el delegado José Montes de Oca señalaba que "es voz unánime entre las personas serias y sensatas que con un mes y medio de anticipación el señor cura estuvo trabajando por el triunfo de la candidatura del elemento católico político" y que el director político era miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul.<sup>59</sup> Para resolver el conflicto, el gobernador dispuso que católicos y liberales celebraran una convención a fin de lograr una candidatura de consenso. Los liberales denunciaron que en la convención sólo representaban veintitrés votos, mientras que "los clericales" habían reunido cientos de adherentes. En consecuencia, aseguraban, el nuevo ayuntamiento estaba formado por cuatro miembros de asociaciones piadosas y únicamente tres liberales.<sup>60</sup> Por su parte, *El Regional* denunció que la convención había sido celebrada bajo la presión de las fuerzas maderistas.<sup>61</sup> Una vez más, el gobernador buscó conciliar las diferencias y nombró a Emiliano Trujillo, director del Partido Católico, como presidente del ayuntamiento y a Jesús Álvarez del Castillo, conocido liberal, como director político.<sup>62</sup> Si bien esta combinación pareció satisfacer a los católicos, los liberales denunciaron que Álvarez del Castillo era manipulado por el cura y solicitaron, sin éxito, la restitución de Manuel Zúñiga, quien había ocupado el cargo durante el gobierno de Cuesta Gallardo.<sup>63</sup>

<sup>58</sup> *El Regional*, 29 de julio de 1911, p. 3.

<sup>59</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 29 de junio de 1911, p. 1.

<sup>60</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 13 de julio de 1911, p. 1.

<sup>61</sup> *El Regional*, 15 de julio de 1911, p. 3.

<sup>62</sup> *El Regional*, 26 de julio de 1911, p. 4.

<sup>63</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 5 de agosto de 1911, p. 4.



## La lucha por la gubernatura

La caída de Manuel Cuesta Gallardo y la proximidad de las elecciones para ayuntamiento de Guadalajara, legislatura local y, eventualmente, gobernador dieron lugar a una gran actividad partidista. El 27 de junio, por iniciativa del Partido Independiente, se reunieron clubes políticos liberales y maderistas con la finalidad de explorar la posibilidad de celebrar una convención que lograra una candidatura de unidad. La asamblea acordó el procedimiento para acreditar delegados y para elegir candidatos, y resolvió celebrar la convención el 12 de julio. Sin embargo, cualquier acuerdo parecía difícil, casi imposible. Por un lado, varios eran los aspirantes a la gubernatura y su popularidad muy desigual. *La Gaceta de Guadalajara* publicó a principios de julio una "encuesta" que pretendía calibrar el apoyo de los diferentes candidatos. Destacaban, con gran diferencia, los reyistas Rodolfo Reyes y José López Portillo, seguidos por Francisco Escudero y Alberto Robles Gil. Los maderistas Roque Estrada y Salvador Gómez, en cambio, ocupaban el décimo y onceavo lugar de popularidad, con sólo 2 por ciento de las preferencias.<sup>64</sup> Aunque, sin duda, la publicación, por su oposición a los clubes maderistas, sobrestimaba la popularidad de los primeros, otras fuentes confirman la ventaja de los candidatos reyistas.<sup>65</sup> Por otro lado, tanto en los clubes maderistas, como en los reyistas, prevalecía la división. Reyes y López Portillo, quienes se disputaban el apoyo de sectores análogos, aunque habían declarado su intención de aliarse y contender por la candidatura en una convención,<sup>66</sup> finalmente emprendieron campañas por separado. El primero recibió apoyo del Club Pedro Ogazón, organización que afirmaba continuar con los ideales del movimiento reyista de 1909 y que congregaba a destacados propietarios y hombres de negocios como Jesús Camarena y

<sup>64</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 2 de julio de 1911, en Aldana Rendón, 1987, p. 133.

<sup>65</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 29 de junio de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 327-328.

<sup>66</sup> *La Libertad*, "Declaración que hacen los señores licenciados López Portillo y Rojas y Reyes, 20 de junio de 1911", 26 de junio de 1911, p. 3.

José Cuervo, a Javier Vereá, abogado de la Mitra, al notario Francisco Navarro, propietario del diario *La Libertad*, y a Salvador Jiménez Loza y Jacinto Robles Martínez, socios prominentes del Partido Independiente. López Portillo fue propuesto por el Club Jesús López Portillo, que reunía a directivos del Partido Independiente, a profesionistas y la familia de propietarios Guizar y Valencia.<sup>67</sup> Además, David Gutiérrez Allende, cuyo nombre no fue considerado en la encuesta, el 5 de julio había sido propuesto como candidato del Partido Independiente.<sup>68</sup> Su candidatura gozaba del apoyo de jurisperitos y profesionistas de la capital, pero su prestigio se estaba deteriorando con rapidez por su incapacidad para acabar con la actividad política de Roque Estrada.<sup>69</sup> Por su parte, Roque Estrada y Salvador Gómez se disputaban el apoyo de los maderistas. El primero fue sostenido por aquellos ligados a bandas armadas, agrupados en el Club Sufragio Libre,<sup>70</sup> y el segundo por quienes, incómodos con los métodos políticos de Estrada, buscaban a un político más moderado.

En este contexto, la reunión del 12 de julio fue un fracaso absoluto. La asamblea se disolvió entre gritos y recriminaciones mutuas, aun antes de que se hubieran acreditado los delegados. Los clubes que sostenían las candidaturas de Reyes, López Portillo y Gómez publicaron un manifiesto conjunto en que acusaban a Tomás Rosales, del Partido Independiente, de haber intentado imponer una mesa directiva favorable a su asociación, y al Club Sufragio Libre de "excitar a individuos del pueblo para que aclamaran la candidatura del señor Estrada."<sup>71</sup>

Así pues, el Partido Independiente siguió propagando la candidatura de David Gutiérrez Allende, el Club Pedro Ogazón sostuvo a Rodolfo Reyes, el Club Jesús López Portillo a José

<sup>67</sup> *El Regional*, 14 de julio de 1911, p. 4.

<sup>68</sup> *El Globo*, "Convención del Partido Independiente", 11 de julio de 1911, p. 1.

<sup>69</sup> Telegrama de Salvador Gómez a Emilio Vázquez Gómez, 24 de junio de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n. *El Regional*, "Se confirmó la renuncia de David Gutiérrez Allende", 29 de junio de 1911, p. 1; y "La renuncia del señor licenciado David Gutiérrez Allende", 2 de julio de 1911, p. 2.

<sup>70</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 28 de junio de 1911, p. 1.

<sup>71</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, "Al pueblo de Jalisco, 12 de julio de 1911", 15 de julio de 1911, p. 1.



López Portillo, el Club Sufragio Libre a Roque Estrada y el Partido Antirreeleccionista a Salvador Gómez. Los católicos, por su parte, repartían sus preferencias entre los candidatos de filiación reyista. Se referían a López Portillo y a Gutiérrez Allende como “de los nuestros”. Sin embargo, algunos consideraban que el primero carecía del carisma necesario para ganar adeptos y el segundo, aunque contaba con el beneplácito del arzobispo,<sup>72</sup> era demasiado viejo, carente de energía y demasiado comprometido con el Partido Independiente, “generalmente odiado”. En cambio de Rodolfo Reyes, ajeno al campo católico, afirmaban, “nos promete mucho, es enérgico, tiene aspiraciones muy grandes, y durante su gira no se preocupó sino por presentarse como el político más tolerante y de reconocer la necesidad y la conveniencia de la formación de nuestro partido y de su sostenimiento”.<sup>73</sup>

## Derrota del movimiento maderista: Alberto Robles Gil, gobernador

El 25 de julio de 1911, el Ejecutivo finalmente aceptó la renuncia de David Gutiérrez Allende y la comisión permanente del Congreso Federal, influida por Francisco León de la Barra, designó a Alberto Robles Gil como gobernador provisional.<sup>74</sup> Su comisión era celebrar elecciones a fin de restablecer el orden constitucional del estado, suspendido por la disolución del congreso y la renuncia de Gutiérrez Allende, y restaurar el orden público.<sup>75</sup> El nombramiento de Robles Gil, egresado del Colegio Militar, no era ajeno al sesgo conservador que adquirió la política del presidente interino desde mediados de julio. Desde el comienzo de su mandato, De la Barra se había enfrentado al ministro de gobernación en relación con el licenciamiento de las fuerzas maderistas; el presidente lo

<sup>72</sup> Carta de Eduardo Correa a Miguel de la Mora, 30 de mayo de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 306-307.

<sup>73</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomeli, 2 de agosto de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 388-390.

<sup>74</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, 26 de julio de 1911, p. 1.

<sup>75</sup> *El Regional*, “Entrevista con Alberto Robles Gil”, 30 de julio de 1911, p. 1.





acusaba de posponer la desmovilización y de alentar la participación de sus jefes en asuntos políticos. La crisis estalló el 12 de julio cuando Emilio Vázquez Gómez presentó al presidente un documento en el que algunos jefes maderistas manifestaban su voluntad de imponer el cumplimiento del Plan de San Luis Potosí y expulsar a los científicos del gabinete. Ello significaba el ascenso inmediato de Madero al poder y el nombramiento de las autoridades por los jefes en armas.<sup>76</sup> Ese mismo día, en la ciudad de Puebla, en vísperas de una visita de Madero, se entabló una furiosa batalla entre fuerzas federales y maderistas, resultando muertos de cincuenta a cien maderistas y algunos soldados. Aunque el incidente había sido provocado por el comandante federal Aureliano Blanquet, quien tomó por asalto una plaza de toros donde los rebeldes y sus familias aguardaban a Madero, el desprestigio cayó sobre las tropas maderistas. Más aún, al difundirse la noticia de la muerte de cinco empleados extranjeros de la fábrica textil de Covadonga en manos de bandas maderistas que huían de la ciudad.<sup>77</sup> En esta crisis, la insistencia de Madero en el licenciamiento de las tropas insurgentes, la frialdad demostrada frente a las demandas de los jefes maderistas, su apoyo a la política del presidente interino, incluso en su decisión a principios de agosto de nombrar al conservador Alberto García Granados como ministro de Gobernación, y su parcialidad contraria a los maderistas en los incidentes de Puebla fortalecieron el programa presidencial de pacificación y su decisión de restar protagonismo a los grupos insurgentes.

El nuevo gobernador de Jalisco era un ingeniero de cincuenta y seis años, quien, fiel a los deseos del presidente, buscó imponer un programa de ley y orden, y encaminó su esfuerzo a debilitar al movimiento maderista en diversos frentes: militar, político y electoral. Heredero de larga tradición liberal,<sup>78</sup> recibió el apoyo de las grandes familias liberales del estado, con quienes mantenía vínculos políticos y personales, de destacados propietarios y del Club Pedro Ogazón. Ade-

<sup>76</sup> Vázquez Gómez, 1982, pp. 302-305.

<sup>77</sup> Lafrance, 1989, pp. 115-118.

<sup>78</sup> Alberto Robles Gil era hijo de Emeterio Robles Gil, diputado en el Constituyente de 1857 y gobernador provisional en 1868.

más, su nombramiento fue recibido con beneplácito por el Partido Católico Nacional, que compartía su voluntad de restaurar el principio de autoridad en el estado.<sup>79</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, diario favorable a la candidatura de Rodolfo Reyes, festejó su ascenso al poder y anunció que durante su gobierno acabaría con “los trastornos del orden, las transgresiones a la ley y [las] manifestaciones anárquicas”. Sin mencionar a Roque Estrada, pero en una clara referencia a su persona, el artículo lamentaba la anarquía de los meses precedentes: “cualquiera se presentaba dando órdenes y disposiciones en nombre de su propia voluntad y a título de partidario de la Revolución”.<sup>80</sup>

En cambio, se opusieron a su nombramiento los clubes maderistas y el Partido Independiente. Los primeros acusaron a Robles Gil de científico y reyista, indistintamente. Este último epíteto fue utilizado con mayor perseverancia<sup>81</sup> y, sin

<sup>79</sup> *El Regional*, 2 de agosto de 1911, p. 1, y 9 de mayo de 1912, p. 1; telegrama de Joaquín C. Cuesta, Jesús Camarena, Javier Vereá [...] a Francisco León de la Barra, 22 de agosto de 1911; y telegrama de Viuda e Hijos de Ramón de la Mora, Diego Moreno, R. Garay, etcétera, a Francisco León de la Barra, 26 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 18, 5, doc. 48 y caja 14, 2, doc. 10.

<sup>80</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, “Nuevo orden administrativo en el Estado”, 27 de julio de 1911, p. 2.

<sup>81</sup> Por ejemplo, Eduardo J. de la Torre lo acusó de científico y solicitó al presidente revocar su nombramiento. Félix C. Vera, en un avance del diario *Jalisco Nuevo*, afirmaba que éste había “tomado por asalto el gobierno de Jalisco” y lo acusaba de ser “uno de los más serviles cortesanos del más odioso de los dictadores”. En su artículo, llamaba a todos los revolucionarios a librarse de la “tutela infamante de un hombre brotado de los bufetes de Rodolfo Reyes [...] que pretende hacer que fracasen los ideales y heroicos esfuerzos del glorioso caudillo de la Revolución”. Wistano Orozco y Roque Estrada también lo acusaban de filiación reyista y de conspirar con esa camarilla para imponer a Bernardo Reyes como presidente. Por su parte, Enrique Luna Román, delegado del Partido Constitucional Progresista, y Miguel Mendoza López Schwerdtfeger, secretario de gobierno de Gutiérrez Allende y afiliado al Constitucional Progresista en agosto, establecían la disyuntiva siguiente: “o el señor Robles Gil se retira a la vida privada o hay que proclamar la bancarrota de la Revolución al día siguiente de su triunfo”. Agregaban que el poder no debía darse al “único partido enemigo del pueblo, a los plutócratas de ayer convertidos hoy al reyismo frenético y vergonzante, por milagro del instinto de conservación” (telegrama de Eduardo J. de la Torre a Francisco León de la Barra, 31 de julio de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 15, 3, doc. 38; *Jalisco Nuevo*, “Avance del primer número de Jalisco Nuevo. Robles Gil está manchado por la grasa de la consigna”, AFLDB, caja 1, R5, agosto de 1911; carta de Wistano Orozco a Ernesto Madero, 5 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 9, 40, doc. 12; telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 22 de agosto

duda, constituía una grave acusación dado el deterioro en las relaciones entre Bernardo Reyes y Francisco I. Madero durante la contienda presidencial y, posteriormente, el intento de rebelión de Reyes en diciembre de 1911. El Partido Independiente, por su parte, impugnó la legalidad de la designación.<sup>82</sup>

### Los maderistas se levantan y... fracasan

La oportunidad para liquidar al maderismo en el terreno militar se presentó a raíz del levantamiento de las tropas que se habían integrado en los cuerpos rurales. El 17 de julio, Cleofas Mota, acuartelado en Zapopan, recibió la orden de concentrarse en Guadalajara. En lugar de hacerlo, solicitó al gobernador permanecer en esa población alegando temer que sucediera una masacre similar a la que la semana anterior habían sufrido los maderistas en Puebla. Ante la negativa, pidió que sus hombres fueran licenciados. Sin embargo, en lugar de esperar órdenes desertó con cuarenta hombres y se dirigió a Puente Grande, población del municipio de Tonalá, donde reunió tropa, armas y caballos. Después de enfrentar a Isidro Michel en Zapotlanejo y Poncitlán, el 28 de julio se presentó en Chapala, donde anunció que desconocía al gobierno de Jalisco por haber incumplido las promesas del Plan de San Luis Potosí.<sup>83</sup> Ese mismo día, Bruno Moreno notificó al presidente su intención de rebelarse en Ciudad Guzmán, "cansado de sufrir bajo muchos conceptos los procedimientos empleados de la administración porfiriana de este Estado de Jalisco".<sup>84</sup> El 30 de julio, *La Gaceta de Guadalajara* publicaba una proclama expedida en Zapotlanejo y calzada

de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 18, 5, doc. 15; y carta de Enrique Luna Román y Miguel Mendoza López Schwerdtfeger a Francisco León de la Barra, 25 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 23, 11, doc. 40).

<sup>82</sup> Carta del Comité Directivo del Partido Independiente a Francisco León de la Barra, 23 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 8, 5V, doc. 99.

<sup>83</sup> Aldana Rendón, 1987, p. 140; telegrama de Clemente Villaseñor a Francisco León de la Barra, 18 de julio de 1911, y 22 de julio de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 16, 3, doc. 99, y caja 17, 1, doc. 12.

<sup>84</sup> Telegrama de Bruno Moreno a Francisco León de la Barra, 29 de julio de 1911, Ciudad Guzmán, AFLDB, caja 6, 2V, doc. 31.

con los nombres de los jefes de los Cuerpos de Rurales acuartelados en Zapopan, Ameca y Ciudad Guzmán: Cleofas Mota y Benjamín Camacho, quienes se habían levantado en armas al amparo del Club Valentín Gómez Farías y participaban en el Club Sufragio Libre, y José Martínez, Bruno Moreno y Arnulfo Mendoza, quienes habían tomado sin violencia importantes poblaciones del cantón de Ciudad Guzmán. El bando declaraba que en Jalisco “el Plan de San Luis Potosí ha sido pisoteado”, que el gobernador era “el representante genuino de la dictadura de Porfirio Díaz” y que los pronunciados buscaban derrocar al gobierno del estado.<sup>85</sup>

Los primeros días de agosto, el levantamiento parecía serio. Cleofas Mota contaba con 70 hombres montados, Benjamín Camacho se pronunció en Sayula con 100, en Ciudad Guzmán se mencionaba a 400 alzados, “con buen armamento y dinero abundante”, y en Ameca se hablaba de hasta 800 levantados.<sup>86</sup> Sin embargo, diez días después el asunto había concluido. La reacción del gobierno fue inmediata y decisiva; Robles Gil, afirmaba Correa, “viene con instrucciones de resucitar la matona si es necesario, para contener el avance de la demagogia”.<sup>87</sup> Las fuerzas de Cleofas Mota y Benjamín Camacho fueron rápidamente dispersadas y, aun cuando Camacho logró huir, Mota y los demás cabecillas fueron capturados y encarcelados.<sup>88</sup> José Martínez y Bruno

<sup>85</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, “Han lanzado una protesta en Zapotlanejo y una proclama en Zapotlán”, 30 de julio de 1911.

<sup>86</sup> Telegrama de Miguel Mendoza López Schwerdtfeger a Emilio Vázquez Gómez, 21 de julio de 1911, Guadalajara, telegrama de David Gutiérrez Allende a Emilio Vázquez Gómez, 22 y 23 de julio de 1911, Guadalajara, telegrama de Ramón Romero a Emilio Vázquez Gómez, 22 de julio de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n.; telegrama de Clemente Villaseñor a Francisco León de la Barra, 22 de julio de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 17, 1, doc. 12; y carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 2 de agosto de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 388-390.

<sup>87</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 2 de agosto de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 388-390.

<sup>88</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 4 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 15, 3, doc. 27; y telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 14 de agosto de 1911 y 17 de agosto de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n. Amado Aguirre, en *Mis memorias de campaña*, afirma que Cleofas Mota nunca fue capturado y se dirigió a México a solicitar a Madero lo indultara. Logrado su propósito, en adelante ejerció como



Moreno, por su parte, se refugiaron en la Sierra del Tigre. El 5 de agosto, Martínez manifestó estar dispuesto a acudir a Guadalajara a negociar con el gobernador la rendición de sus tropas y su reincorporación a los cuerpos rurales. Con el apoyo del presidente, Robles Gil exigió una rendición incondicional, sólo con garantía de las vidas, y se negó a entregar dinero o aceptar los servicios de los alzados.<sup>89</sup>

La dispersión del levantamiento significó la derrota militar del maderismo en Jalisco. Los principales dirigentes fueron encarcelados u obligados a reintegrarse a la vida civil. Con excepción de Ramón Romero, jefe del 15° Cuerpo de Rurales, quien se mantuvo leal al gobierno del estado y colaboró activamente en la represión de los alzados, los demás jefes maderistas fueron excluidos del mando de tropas. Además, la derrota constituyó un duro golpe para Roque Estrada: lo privó de un importante instrumento de presión política y puso en evidencia la falta de contenido de su nombramiento como comisionado de paz; su esfuerzo por mediar en el conflicto fue ignorado y no fue capaz de obtener condiciones favorables o dinero para la rendición, ni la liberación de los maderistas presos.<sup>90</sup> Asimismo, las autoridades lo consideraron responsable del levantamiento.<sup>91</sup>

herrero en Guadalajara, donde cayó asesinado por órdenes de Robles Gil (Aguirre, 1985, p. 14). Sin embargo, en el Archivo de Gobernación existe evidencia que indicaría que para mediados de agosto de 1911 Mota se encontraba en Guadalajara en prisión y que fue Roque Estrada quien solicitó, sin éxito, su libertad al presidente.

<sup>89</sup> Telegrama de Ignacio Galván a Francisco León de la Barra, 5 de agosto de 1911, Ciudad Guzmán, y telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 7 de agosto de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n.; telegrama de Ignacio Galván a Francisco León de la Barra, 7 de agosto de 1911, Ciudad Guzmán, telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 8 de agosto de 1911, Guadalajara, y telegrama de Francisco León de la Barra a Alberto Robles Gil, 8 de agosto de 1911, México, AFLDB, caja 15, 2, docs. 16, 18 y 19.

<sup>90</sup> Telegrama de Roque Estrada a Emilio Vázquez Gómez, 24 de julio de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911, s/c, caja 8, exp. 1; telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 14 de agosto de 1911 y 17 de agosto de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n.; telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 14 de agosto de 1911 y 19 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 15, 1, doc. 73 y caja 16, 1, doc. 27; y telegrama de Francisco León de la Barra a Roque Estrada, 11 de agosto de 1911, México, ARE, caja 1, 10, doc. 617.

<sup>91</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 21 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 18, 5, doc. 36.

## Deterioro político

Dispuesto a imponer el imperio de la ley y el orden, Robles Gil tomó medidas para derrotar políticamente al movimiento maderista. Si bien respetó los ayuntamientos provisionales electos en julio de 1911, restituyó en sus cargos a la mayoría de los jefes políticos designados durante el último periodo de gobierno de Miguel Ahumada.<sup>92</sup> Aunque la restitución provocó innumerables conflictos en las localidades y las quejas llegaron hasta Madero y De la Barra, Robles Gil no cedió en su propósito. En Lagos, por ejemplo, Ignacio L. Calderón, denunciado como "ciego instrumento de los reyistas", quien en junio de 1911 había prohibido una manifestación en honor a Madero,<sup>93</sup> el 10 de agosto sustituyó a Mariano Azuela en la jefatura política. El Club Máximo Cerdán, de filiación maderista, solicitó al presidente su remoción, acusándolo de obstaculizar sus actividades políticas y de haber sido impuesto "contra la voluntad del pueblo".<sup>94</sup> Robles Gil no atendió los reclamos y remitió a León de la Barra un informe en el que el jefe político afirmaba limitarse a "reprimir los desórdenes".<sup>95</sup>

Pocos días después de haber sofocado el levantamiento de Cleofas Mota, el gobernador consiguió dañar la imagen de Roque Estrada. La oportunidad se presentó el 22 de agosto en ocasión del permiso que el Club Sufragio Libre solicitó para manifestarse en el mercado del barrio de San Juan de

<sup>92</sup> Fueron designados como jefes políticos Epifanio Silva en Guadalajara, Lorenzo I. Calderón en Lagos, José Romero Silva en Ameca, Jerónimo G. Rivero en Autlán, José Gómez Monraz en Chapala, Ismael del Muro en Colotlán, Ignacio Guzmán en Mascota y Bonifacio Cruz en Teocaltiche. En la jefatura de La Barca el gobernador designó al director político de Ocotlán, quien había destacado en la represión de los indígenas que demandaban las tierras limítrofes del Lago de Chapala, y en la dirección de Zacoalco sustituyó a la autoridad maderista por el antiguo encargado. Sólo Federico Arias, autoridad política de Ciudad Guzmán, nombrado en 1911 por Manuel Cuesta Gallardo conservó su cargo (Cuenta General del Tesoro Público, 1912, pp. 129-140).

<sup>93</sup> Carta de Wistano Orozco a Ernesto Madero, 5 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 9, 40, doc. 12.

<sup>94</sup> Telegrama de J.R. Segocia y Donaciano O. Prado a Francisco León de la Barra, 10 de agosto de 1911 y 14 de agosto de 1911, Lagos, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n.

<sup>95</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Alberto García Granados, 31 de agosto de 1911, Guadalajara, AGN, Gobernación, 1911-12, s/c, caja 49, s.n.

Dios. Epifanio Silva, jefe político de Guadalajara, alegando que el acto podía dar lugar a desórdenes, negó su autorización. Roque Estrada, según versión de Silva, se presentó en la jefatura política aduciendo su carácter de “comisionado de paz nombrado por el Gobierno Federal” e intentó revertir la decisión. El jefe político de Guadalajara le impuso veintiséis horas de arresto por “graves faltas de respeto”.<sup>96</sup>

La aprehensión de Estrada provocó un gran desconcierto y polarizó el ambiente político. Madero buscó adelantar su liberación; escribió a Robles Gil que, “siendo como es uno de los miembros más distinguidos del partido que hizo la Revolución pasada, atentamente suplico a usted interponga su influencia para que sea puesto inmediatamente en libertad”.<sup>97</sup> En Guadalajara, una multitud se manifestó frente al Palacio de Gobierno y “algunos ciudadanos”, presumiblemente de los clubes maderistas y del Partido Independiente,<sup>98</sup> abogaron a su favor esgrimiendo sus méritos revolucionarios.<sup>99</sup> En cambio, propietarios agrícolas y urbanos, y profesionistas enviaron al presidente telegramas en apoyo a la política de Robles Gil,<sup>100</sup> y Francisco León de la Barra aprobó su conducta y exhortó al gobernador a seguir previendo “cualquier alteración del orden y castigar a quienes lo perturben”.<sup>101</sup>

A pesar de las presiones en favor de su liberación, Estrada debió cumplir con el arresto. Si bien no se trataba de un cas-

<sup>96</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 22 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 18, doc. 27.

<sup>97</sup> Telegrama de Francisco I. Madero a Roque Estrada, 22 de agosto de 1911, México, ARE, caja 1, 10, doc. 621; y carta de Francisco I. Madero a Alberto Robles Gil, 23 de agosto de 1911, Cuautla, AFLDB, caja 1, R5.

<sup>98</sup> Carta de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 23 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 1, 3R, doc. 121.

<sup>99</sup> Partido Independiente, 23 de agosto de 1911, Guadalajara, AFDLB, caja 8, 5V, doc. 99; y carta de Wistano Orozco a Ernesto Madero, 5 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 9, 40, doc. 12.

<sup>100</sup> Telegrama de Joaquín C. Cuesta, Jesús Camarena, Javier Vereá [...] a Francisco León de la Barra, 22 de agosto de 1911, Guadalajara, AFDLB, caja 18, 5, doc. 48; y telegrama de Viuda e Hijos de Ramón de la Mora, Diego Moreno, R. Garibay, F. de la Peña y hermanos [...] a Francisco León de la Barra, 26 de agosto de 1911, Guadalajara, AFDLB, caja 14, 2, doc. 10.

<sup>101</sup> Telegrama de Francisco León de la Barra a Alberto Robles Gil, 24 de agosto de 1911, México, AFDLB, caja 18, 1, doc. 78.

tigo grave, el efecto político fue devastador. El gobernador reconocería después que, "su detención vino a mostrar que nada tenía que ver su personalidad con la administración del Estado, lo cual lo lastimó de una manera profunda por ser el ascendiente que hacía creer [...] que tenía [...] lo que explotaba en favor del partido político que se estaba formando".<sup>102</sup>

Al día siguiente, Félix C. Vera, roquista y director de *Jalisco Nuevo*, organizó una manifestación para celebrar la excarcelación de Roque Estrada. Robles Gil informaba al presidente que la manifestación "no se ha querido disolver por prudencia", pero que impuso una pena correccional a Vera por ser "ya insoportables sus reiteradas insinuaciones al pueblo para manifestaciones públicas por causa de cualquier pretexto acabando siempre desordenadamente".<sup>103</sup>

### Fracaso electoral en el ayuntamiento de Guadalajara

En este contexto se realizaron las elecciones municipales en Guadalajara. Al tomar posesión de su cargo, Alberto Robles Gil suspendió las elecciones legislativas convocadas por Gutiérrez Allende y pospuso las del ayuntamiento de Guadalajara para el 27 de agosto.<sup>104</sup> Días antes de los comicios, Roque Estrada volvió a solicitar al presidente la destitución de Alberto Robles Gil y aseguró que el triunfo sería para el reyismo. Asimismo, advirtió que el proceso provocaría graves tumultos.<sup>105</sup> A pesar de la advertencia de Estrada, Robles Gil informó que éstas se habían celebrado "en medio del mayor orden y con el asentimiento unánime de la población". El triunfo corres-

<sup>102</sup> Carta de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 28 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 1, 5R, doc. 22.

<sup>103</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 23 de agosto de 1911, AFDLB, caja 18, 1, doc. 75. Véase telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 24 de agosto de 1911, Guadalajara, AFDLB, caja 18, 1, doc. 79, y respuesta, 24 de agosto de 1911, México, ARE, caja 1, 10, doc. 625.

<sup>104</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, "Primer decreto de Robles Gil", 4 de agosto de 1911, p. 1.

<sup>105</sup> Telegrama de Roque Estrada a Francisco León de la Barra, 24 de octubre de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 18, 1, doc. 75.



pondía a los que llamaba partidarios del orden, quienes habían derrotado a los clubes maderistas.<sup>106</sup>

En las elecciones se enfrentaron tres candidaturas. La primera, que obtuvo el 56 por ciento de los votos, fue designada en una convención en que se congregaron propietarios e industriales, veteranos políticos liberales y profesionistas, unidos por su interés en la estabilidad y el respeto al principio de autoridad. Si bien, la mayoría de los delegados pertenecían a asociaciones de filiación reyista, por ejemplo los clubes Ignacio Vallarta, Jesús López Portillo y Pedro Ogazón, el Círculo Liberal Juvenil, la Unión Liberal y los partidos Liberal Republicano e Independiente, también estuvieron representados el Club Antirreeleccionista Miguel Hidalgo, que asociaba a maderistas moderados, y el Partido Católico Nacional. La segunda candidatura, con un 23 por ciento de los sufragios, estaba formada por partidarios de Salvador Gómez, y la tercera, sostenida por el Club Sufragio Libre, sólo obtuvo el 20 por ciento.<sup>107</sup>

El único incidente reportado durante la jornada fue la denuncia presentada en contra de algunos partidarios del Club Sufragio Libre por intentar coartar la libertad de sufragio. En consecuencia, Robles Gil mandó aprehender a Félix C. Vera, quien había sido liberado la antevíspera, a Francisco del Toro, jefe maderista de los Altos, y a Enrique Delgadillo, Mariano Camberos e Ignacio Ramos Praslow, todos líderes roquistas. Salvo Ramos Praslow, quien logró huir, los demás fueron consignados.<sup>108</sup>

## Elecciones presidenciales

La designación de presidente y vicepresidente de la República se realizó mediante elecciones indirectas el 1º y el 15 de

<sup>106</sup> Telegrama de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 28 de agosto de 1911, Guadalajara, AFLDB, caja 16, 2, doc. 37.

<sup>107</sup> La junta electoral participa los resultados de la elección de municipales que deben funcionar el resto del año, 28 de agosto de 1911, Guadalajara, AHA, Miscelánea, exp. 12, 1911; y *La Gaceta de Guadalajara*, 28 y 29 de agosto de 1911, p. 1.

<sup>108</sup> Carta de Alberto Robles Gil a Francisco León de la Barra, 28 de septiembre de 1911, Guadalajara, AFDLB, caja 1, 5R, doc. 22.



octubre. En Jalisco el resultado fue adverso al movimiento maderista y mostró el tenue control de Madero sobre los asuntos políticos locales. Francisco I. Madero, apoyado por los partidos de mayor peso nacional, triunfó en las elecciones, pero su candidato a la vicepresidencia, José Ma. Pino Suárez, propuesto por el Partido Constitucional Progresista, obtuvo la proporción de votos más baja de la República. En contraste, De la Barra, candidato de los partidos Independiente y Católico,<sup>109</sup> superó en más de 45 puntos la media nacional y logró la votación más alta del país (véase el cuadro 1).

Este resultado podría explicarse por la fractura y debilidad del movimiento maderista, en contraste con la organización y capacidad de movilización de los partidos Independiente y Católico, que además contaron con la colaboración del gobernador Alberto Robles Gil y sus partidarios. Para octubre de 1911, los maderistas estaban divididos a nivel nacional respecto a quien debía ocupar la vicepresidencia. En julio de 1911, Madero había abandonado la dirección formal del Partido Antirreeleccionista y encomendado a un comité, cuyos miembros en su gran mayoría habían sido ajenos a la lucha armada,<sup>110</sup> crear una nueva organización con el propósito de “vigilar la completa realización de los principios sostenidos por el Partido Antirreeleccionista y la Revolución, y preparar la lucha electoral”.<sup>111</sup> La formación del Partido Constitucional Progresista coincidió con el deterioro en las relaciones de Francisco I. Madero con Emilio Vázquez Gómez y algunos jefes revolucionarios, consecuencia de la política de licenciamiento y de los incidentes de Puebla. Muchos maderistas temieron que la disolución del Partido Antirreeleccionista significaría la renuncia a los principios encarnados por la Revolución. Asimismo, la designación de José Ma. Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia, en sustitución del nominado en la convención de 1910, fue interpretada como una imposición de Madero y provocó gran descontento.

<sup>109</sup> *El Regional*, 8 de octubre de 1911, p. 1.

<sup>110</sup> Knight, 1996, pp. 314-315.

<sup>111</sup> Francisco I. Madero, *Manifiesto, 9 de julio de 1911*, México, Vázquez Gómez, 1982, p. 301.

*Cuadro 1*
**RESULTADOS PORCENTUALES DE LAS ELECCIONES  
DE VICEPRESIDENTE EN 1911<sup>112</sup>**

	<i>José Ma. Pino Suárez</i>	<i>Francisco de la Barra</i>	<i>Francisco Vázquez Gómez</i>	<i>Total de electores</i>
<b>Norte</b>				
Chihuahua	53.9	-	39.5	2.6
Coahuila	59.9	-	40.0	3.0
<b>Centro</b>				
Guanajuato	31.6	63.6	3.5	7.6
D.F.	72.4	20.8	6.6	8.1
México	31.5	57.2	10.5	8.7
Puebla	58.3	24.5	17.1	5.2
<b>Occidente</b>				
<i>Jalisco</i>	12.2	81.5	6.2	10.6
Michoacán	15.8	54.6	28.6	8.4
Zacatecas	35.0	48.6	16.1	4.4
<b>Sur</b>				
Oaxaca	32.4	13.7	41.5	7.3
Chiapas	62.4	14.3	2.3	2.9
<b>Total nacional</b>	<b>49.0</b>	<b>33.7</b>	<b>15.8</b>	<b>100.0</b>

Jalisco no fue ajeno a la división en las fuerzas maderistas. En el estado, Roque Estrada había sido nombrado para organizar el Partido Constitucional Progresista y propagar la candidatura de Pino Suárez. Sin embargo, la reticencia de Madero para apoyar sus pretensiones y la suerte de los jefes maderistas lo habían acercado a Francisco Vázquez Gómez.<sup>113</sup> Pocos días después de la convención que nominó a Pino Suárez, Madero consideró necesario asegurar la lealtad de Estrada. Sólo obtuvo una fría promesa de sostener a Pino Suárez "por disciplina y por no obstaculizar las miras de

<sup>112</sup> AFDLB, caja 4, 5G, doc. 75.

<sup>113</sup> Telegrama de Francisco Vázquez Gómez a Roque Estrada, 2 de agosto de 1911, 24 de agosto de 1911, 3 de octubre de 1911, México, ARE, caja 1, 10, docs. 612, 623 y 636.

Madero".<sup>114</sup> En septiembre, la visita a Guadalajara para propagar la candidatura de la convención confirmó las sospechas de Madero: Estrada no se presentó a recibirlo en la estación, en la comitiva de recepción sólo había delegados de los partidos Católico e Independiente, y en los actos políticos de la jornada la multitud rechazó la candidatura de Pino Suárez. En *El Imparcial* se acusaba a Estrada de ser "uno de los que más se distinguieron en sus gritos contra Pino Suárez".<sup>115</sup> En cambio, cuando Francisco Vázquez Gómez visitó la ciudad a principios de octubre fue recibido por el Club Sufragio Efectivo y se hospedó en la casa de Roque Estrada.<sup>116</sup> En consecuencia, sólo los partidarios de Salvador Gómez propagaron la fórmula del Constitucional Progresista.

De mayor importancia para determinar los resultados que lo anterior fue el rechazo al carácter popular del maderismo por parte de reyistas, antiguos porfiristas e incluso de algunos maderistas moderados, quienes vieron en Francisco León de la Barra un candidato capaz de imponer orden. Esta candidatura fue apoyada por las autoridades políticas<sup>117</sup> y por los partidos Independiente y Católico. Este último resultó de particular importancia dada su rápida difusión y capacidad de movilización; según Robles Gil, el "Partido Católico fue el único que organizó sus trabajos electorales, habiendo sido así como el señor De la Barra obtuvo en la entidad mayoría absoluta para el puesto de la vicepresidencia".<sup>118</sup>

La decisión del Partido Católico Nacional de sostener la fórmula Madero-De la Barra había sido acordada a mediados de agosto. La asamblea se llevó a cabo en la ciudad de México y congregó a delegados de cientos de comités, quienes

<sup>114</sup> Carta de Roque Estrada a Francisco I. Madero, 16 de octubre de 1911, Guadalajara, Fabela, 1965, 6, pp. 162-167; y telegrama de Francisco I. Madero a Roque Estrada, 4 de septiembre de 1911, 17 de septiembre de 1911, y 26 de septiembre de 1911, México, ARE, caja 1, 10, docs. 627, 631 y 634.

<sup>115</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, "Carta de Roque Estrada al director de *El Imparcial*", 5 de octubre de 1911.

<sup>116</sup> Telegrama de Francisco Vázquez Gómez a Roque Estrada, 3 de octubre de 1911, México, ARE, caja 1, 10, doc. 636.

<sup>117</sup> Carta de Francisco del Toro a Francisco I. Madero, 20 de noviembre de 1911, Guadalajara, AGN, Madero, caja 61, doc. 679.

<sup>118</sup> Carta de Alberto Robles Gil a Francisco I. Madero, 18 de octubre de 1911, Guadalajara, Fabela, 1965, 6, pp. 174-175.

afirmaban representar a más de setenta mil afiliados.<sup>119</sup> Los delegados se presentaron a la convención divididos respecto a la conveniencia de apoyar la candidatura de Madero. Refugio Galindo señalaba que “la opinión (de los comités del Partido Católico) no es tan uniforme acerca de la candidatura para la presidencia de la República como lo fue a la caída del gobierno del General Díaz” y, agregaba, “la falta de uniformidad va creciendo”.<sup>120</sup> Por ejemplo, en Aguascalientes, donde en 1910 los Operarios Guadalupanos se habían negado a firmar la protesta contra el levantamiento maderista, en agosto de 1911, integrados al Partido Católico, dudaban en apoyar a Madero: el comité de Rincón de Romos manifestó “los pocos nuestros son de Reyes”,<sup>121</sup> el de Calvillo se pronunció por De la Barra,<sup>122</sup> y en Asientos, según el presbítero, “el elemento sano, o sea verdaderamente católico, se muestra muy descontento con la propaganda maderista”.<sup>123</sup> En Aguascalientes la causa del descontento era la política del dirigente maderista Alberto Fuentes y la injerencia del jefe de la Revolución en la política local. Tras la renuncia del gobernador porfirista Vázquez del Mercado, el congreso de Aguascalientes había designado gobernador interino al comerciante Felipe Ruiz de Chávez. Esta designación agradó a los católicos; Ruiz de Chávez era vicepresidente del Partido Independiente, organización que desde febrero de 1911 agrupaba a la oposición porfirista moderada y contaba con la participación de destacados líderes católicos. Sin embargo, a su paso por Aguascalientes rumbo a la ciudad de México, Madero consiguió que modificara su decisión en favor de Alberto Fuentes. El ascenso de Fuentes al poder frustró las pretensiones de los miembros del Partido Independiente y su discurso en favor de los

<sup>119</sup> Circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de septiembre de 1911, Tortugas, Temascalillos, AEC, Correspondencia.

<sup>120</sup> Carta circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de agosto de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286.

<sup>121</sup> Carta de Indalecio B. Ricarday a Carlos Salas López, 8 de agosto de 1911, Rincón de Romos, ACSL, Correspondencia.

<sup>122</sup> Carta de Antelmo Romo a Carlos Salas López, 11 de agosto de 1911, Calvillo, ACSL, Correspondencia.

<sup>123</sup> Carta de Francisco Ruiz y Guzmán a Carlos Salas López, 11 de agosto de 1911, Asientos, ACSL, Correspondencia.



peones y obreros alarmó a los grupos privilegiados. En adelante, el Partido Independiente y, más tarde, el Católico serían encarnizados enemigos de los "fuentistas".<sup>124</sup>

Los delegados de Michoacán y Puebla, que junto con Jalisco representaban a la mayoría de los militantes católicos,<sup>125</sup> tampoco favorecían a Madero. En Michoacán, la designación del maderista Miguel Silva como gobernador interino había frustrado las aspiraciones políticas de Francisco Elguero.<sup>126</sup> Además, el presidente del Partido Católico se quejaba de haber sido hostilizado por las multitudes maderistas, con la complicidad del gobernador.<sup>127</sup> En Puebla, a diferencia de Aguascalientes y Michoacán, los católicos simpatizaban con el gobernador interino. Rafael Cañete era un abogado conservador y católico, representante del maderismo urbano y moderado: presidente del Club Antirreeleccionista en 1910, pasó al Club Central por su rechazo del radicalismo de Aquiles Serdán y, en 1911, participó en el Club Electoral. Sin embargo, los católicos temían la enorme violencia del levantamiento popular en la región, en particular la amenaza sobre la propiedad y sus represalias contra hacendados, administradores y comerciantes, y culpaban a Francisco I. Madero de la incapacidad del gobierno para controlar la rebelión.<sup>128</sup>

Sólo los delegados de Jalisco manifestaron aprecio por Madero. La simpatía hacia el líder de la Revolución se había mantenido, en gran medida, gracias a la debilidad del movimiento maderista en la entidad y a la capacidad de los grupos de notables para conservar el control de las autoridades políticas y municipales.

<sup>124</sup> Rodríguez Varela, 1988, pp. 457-504.

<sup>125</sup> *La Gaceta de Guadalajara*, "Convención del Partido Católico Nacional", 17 de agosto de 1911, p. 1; y *El Partido Nacional*, "La Convención del PCN", 31 de agosto de 1911.

<sup>126</sup> Carta de A.D. a Porfirio Díaz, 14 de abril de 1911, Morelia, APD, ff. 006563-64.

<sup>127</sup> Telegrama de Mariano Palacios a Francisco León de la Barra, 14 de agosto de 1911, Morelia, AFLDB, caja 15, exp. 1, doc. 67; telegrama de Francisco Villalón, David Franco y Manuel Treviño a Francisco León de la Barra, 14 de agosto de 1911, Morelia, AFLDB, caja 15, exp. 1, doc. 68; carta de Francisco Villalón a Francisco León de la Barra, 23 de agosto de 1911, Morelia, AFLDB, caja 6, 3V, doc. 71; y carta de Prudencio Guizar y Valencia a Francisco León de la Barra, 28 de septiembre de 1911, Zamora, caja 4, 5G, doc. 22, ff. 84-85.

<sup>128</sup> Lafrance, 1989, pp. 102-112.

Desde el primer día de la convención, las divergencias fueron claras. Se manifestaron opuestos a la candidatura de Madero algunos miembros de la directiva general y delegados de Aguascalientes, Michoacán, Puebla, Hidalgo y Durango.<sup>129</sup> Unos proponían que el partido se abstuviera de participar en las elecciones de octubre y dedicara su atención a la política municipal, otros sostenían la candidatura de Francisco León de la Barra y algunos más la de Bernardo Reyes.<sup>130</sup> La delegación de Jalisco y algunos representantes de Aguascalientes, Chiapas, Tepic, Nuevo León, Coahuila y Zacatecas<sup>131</sup> sostenían la candidatura del jefe de la Revolución. Esgrimían en su favor argumentos de orden práctico. Primero, afirmaban que, con independencia de la decisión del partido, Madero sería el candidato que recibiría mayor número de votos; su desprestigio, enorme entre la clase “de arriba por el dinero o la cultura”, aún no había llegado “a las clases más numerosas”.<sup>132</sup> En consecuencia, los católicos “no debíamos, sin grandes peligros para la Iglesia, enfrentarnos con la voluntad popular”.<sup>133</sup> Segundo, dado que el partido no tenía candidatos propios, según la doctrina de Pío X debía sostener a aquellos que brindaran mayores garantías a la Iglesia. Francisco I. Madero había declarado públicamente su intención de moderar la aplicación de las Leyes de Reforma,<sup>134</sup> se había reunido con Gabriel Fernández Somellera para hacerle “grandes

<sup>129</sup> Correa, 1991, p. 88.

<sup>130</sup> Circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de septiembre de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286.

<sup>131</sup> *El Regional*, “Convención del Partido Católico”, 20 de agosto de 1911, p. 1.

<sup>132</sup> Carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 22 de julio de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 3, ff. 359-360.

<sup>133</sup> Carta de Eduardo Correa a José Villalobos Franco, 21 de agosto de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 3, f. 407. En el mismo sentido afirmaba que “cada día me confirmo más en la idea de que hicimos bien al tomar el acuerdo sancionado en la Convención [...] Pensar en que el Caudillo no fuera electo, es una insensatez [...] por ningún motivo ir contra la voluntad de los que en nuestro grupo forman el número, que son los que urge cuidar, ya que si en los ricos confiamos, en los que tienen miedo a todo y de todo, jamás podríamos ir a ninguna parte. Para contrarrestar las influencias perniciosas que perjudican a don Francisco, nada hay como ir a donde está el peligro, colocarnos en la misma zona para defendernos” (carta de Eduardo Correa a Aniceto Lomelí, 4 de septiembre de 1911, Guadalajara, AEC, Copiador 2, ff. 423-424).

<sup>134</sup> Banegas Galván, 1960, p. 54.



proposiciones, muchas de ellas de gran trascendencia",<sup>135</sup> y su padre había comunicado al arzobispo de México que sus intenciones eran "dar toda libertad a la Iglesia, no sólo libertad de hecho, sino también [...] de derecho [...] que la autoridad eclesiástica y la autoridad civil caminen siempre de concierto".<sup>136</sup> Bernardo Reyes, quien también había expresado su voluntad de continuar con la política de conciliación y, según Banegas Galván, había ofrecido a los católicos dos o tres carteras en su gabinete, carecía de la popularidad de Madero.<sup>137</sup>

La víspera de la sesión en que se designarían los candidatos, la mesa directiva buscó llegar a un acuerdo con los jefes de las delegaciones de los estados, a fin de evitar "el espectáculo de una asamblea borrascosa".<sup>138</sup> Aunque la mayoría se inclinaba por De la Barra o por la abstención, después de reñidas discusiones, éstos acordaron que al día siguiente sus delegaciones sostendrían a Madero para la presidencia y a De la Barra para la vicepresidencia. El argumento que pareció convencerlos fue la enorme popularidad de Madero "entre las clases media y humilde" y, según sostuvo Fernández Somellera, "contrariar esa corriente de popularidad era lo mismo que divorciarnos de ellas al ofrecerles otro candidato o negarnos a sostener el que ellas pedían".<sup>139</sup>

Empero, contra lo pactado, la sesión del 18 de agosto fue tumultuosa y desordenada. Un delegado de Veracruz propuso a De la Barra como presidente y las delegaciones de Michoacán y Puebla se pronunciaron en favor de no participar en las elecciones. Finalmente la votación favoreció la abstención por cincuenta y cinco mil votos contra trece mil.<sup>140</sup> Según Refugio Galindo, quien encabezaba a los abstencionistas, la mesa directiva se disgustó con el resultado y decidió repe-

<sup>135</sup> Carta de Luis B. de la Mora a Miguel Palomar y Vizcarra, 12 de agosto de 1911, México, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286.

<sup>136</sup> Carta de José Mora y del Río a José de Jesús Ortiz, 24 de julio de 1911, México, Meyer, 1973, t. 2, p. 60.

<sup>137</sup> Banegas Galván, 1960, pp. 54-55.

<sup>138</sup> Correa, 1991, p. 89.

<sup>139</sup> Correa, 1991, p. 90.

<sup>140</sup> Circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de septiembre de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286.



tir la elección en la sesión de la tarde con la argucia de que debía considerarse la adhesión del Partido Católico a candidaturas propuestas por otras asociaciones políticas. En la sesión vespertina se enfrentaron los delegados de Jalisco y Zacatecas, con los de Puebla y Michoacán.<sup>141</sup> Finalmente, Madero fue designado candidato a la presidencia por treinta y seis mil votos, superando a De la Barra sólo por cinco mil sufragios. Este último fue declarado candidato a la vicepresidencia por aclamación.<sup>142</sup>

La fórmula adoptada disgustó a muchos católicos. Galindo acusó a la directiva del Partido Católico de manipular la convención y propuso fundar una nueva agrupación política, aunque sólo consiguió ser destituido en diciembre como presidente de los Operarios Guadalupanos.<sup>143</sup> En Aguascalientes, Puebla y Michoacán decayó el entusiasmo y, aunque la mayoría de los comités del partido se sometieron, algunos se negaron a trabajar en favor de la candidatura de Madero, "masón y espiritista".<sup>144</sup> Además, ésta no logró uno de sus propósitos, que era acercar el partido a Madero. La controversia suscitada por la candidatura contribuyó a que la directiva nacional decidiera posponer por cerca de un año la aparición de una publicación oficial del partido. Consideraba que el "obligado silencio" era una ventaja, ya que "no sería fácil por medio del periódico, dar una firme orientación en el punto de las elecciones que tanto preocupan en estos momentos el ánimo de todos los mexicanos".<sup>145</sup> El silencio favoreció que el Partido Católico fuera identificado con *El País*, diario que pronto se convirtió en un mordaz crítico del ma-

<sup>141</sup> Circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de septiembre de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286.

<sup>142</sup> *El Partido Nacional*, "Convención del Partido Católico Nacional", 31 de agosto de 1911.

<sup>143</sup> Actas de reunión anual de Operarios Guadalupanos, 13 de diciembre de 1911, ACSL, Correspondencia.

<sup>144</sup> Circular de Refugio Galindo a los Operarios Guadalupanos, 1º de septiembre de 1911, Tortugas, Temascalillos, AMPV, PCN, caja 40, exp. 286; y carta de Antelmo Romo a Carlos Salas López, 11 de septiembre de 1911, Calvillo, ACSL, Correspondencia.

<sup>145</sup> Circular del Partido Católico Nacional, septiembre de 1911, México, ACSL, Correspondencia.



derismo. La distancia se ensanchó debido a la negativa del Partido Católico a la petición de Madero para que sus electores votaran en favor de Pino Suárez.<sup>146</sup>

El resultado de las elecciones federales tuvo importantes consecuencias en Jalisco. Durante el interinato, los partidarios del orden habían dejado del lado su identidad ideológica como católicos o liberales para combatir juntos al movimiento popular. Sin embargo, la fuerza del Partido Católico demostrada en los comicios provocó la ruptura. Para muchos liberales, su asociación con el Partido Católico podía tolerarse frente a un enemigo común, pero siempre que dicha organización mantuviera una posición subordinada. La posibilidad de verse desplazados del control de la administración pública y de que los principios liberales fueran modificados era inaceptable, más aún cuando la amenaza maderista parecía perder fuerza. En consecuencia, una gran variedad de agrupaciones políticas, incluso maderistas, buscarían dejar del lado sus diferencias y consolidar una alianza, fundada en una herencia liberal común, a fin de obstaculizar el ascenso al poder del Partido Católico Nacional.

<sup>146</sup> Carta de Francisco I. Madero a Gabriel Fernández Somellera, 13 de octubre de 1911, México, *La Voz de Aguascalientes*, p. 1; *El Partido Católico Nacional*, "Conducta que merece toda alabanza", 15 de octubre de 1911, p. 3; y *La Gaceta de Guadalajara*, "La influencia política del Partido Católico Nacional", 3 de octubre de 1911, p. 3.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS